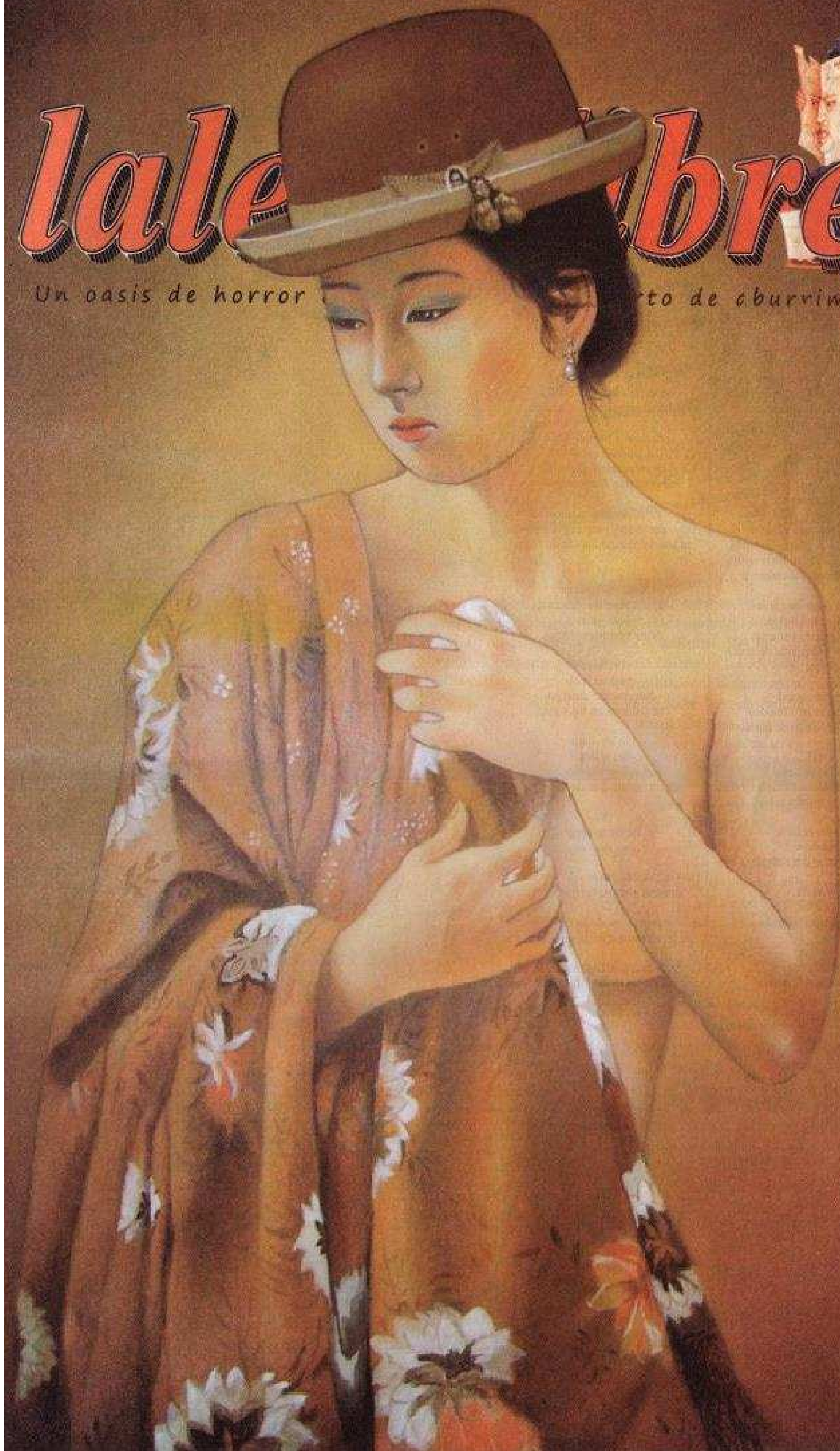


lale mbre

Un oasis de horror

erto de aburrimiento



LIBERTAD FEMENINO

Aberto López

Todos los lingüistas están de acuerdo en afirmar, que la asignación de géneros a los nombres concretos, es puramente accidental.

Sin embargo para mí todas las palabras tienen sexo, algunas incluso dos. Pero claro, yo no soy lingüista, solo sueño las palabras.

La palabra *Libertad* es una palabra a la que todos los hombres, todos, pero sobre todo los latinos, sentimos especialmente en femenino.

La vemos como una hembra esquivada, inasible, que tan pronto la poseemos, como se escurre entre nuestros dedos.

Hembra que juega con nuestros sentimientos, con nuestros anhelos, con nuestras ilusiones.

Hembra que se aprovecha de nuestras debilidades, de nuestros deseos por ella incontenidos.

Es como una querida, nunca la poseemos del todo. Con la *Libertad* no cabe el matrimonio.

Libertad, nombre de hembra con algo de mujer fata. ¡No eres mujer fácil *Libertad!*

Ángel azul, que nos abandona sin motivo, sin explicación, ni justificación, con una risa cantarina y alocada que nos desconcierta.

Al igual que a los hombres nos está vedado el conocimiento profundo de lo otro en la mujer, el espíritu ligero, voluble, superficial y caprichoso de la *Libertad*, nos resulta incomprensible.

Un solo sentimiento del que todo deriva y dos hembras de las que todo alumbra, nos dio Dios cuando nos expulsó del Paraíso.

El sentimiento del amor, que es un sentimiento de dioses y la mujer y la *Libertad* que son eternos afanes del hombre.

Hembras que teniéndolas, el miedo a perderlas nos angustia y no nos deja vivir.

Hembras que al perderlas, sentimos que nos sentimos morir.

Perdiéndolas, con ellas perdemos el amor, y perder este sentimiento es como si perdiéramos el alma, nuestro único resto, nuestro único recuerdo de cuando fuimos dioses.

Dice Bachelard que el sueño es masculino y la ensoñación femenina. El afán de soñar, está en el núcleo de la *Libertad*, por eso, la *Libertad* es femenina.

El afán de soñar, está en el núcleo de la *Libertad*, por eso la *Libertad* es femenina.

La *Libertad* es una palabra, que todavía sueña con sus orígenes, porque ha sido a su vez soñada por muchos y añorada por aquellos que la han perdido.



La *Libertad* sueña que se la nombra, le gusta ser recordada, estar presente, ser protagonista. Hay que soñarla de continuo, hay que porfiar para conseguirla.

Así la pinta, mujer, el romántico Delacroix, guiando al pueblo en la insurrección de 1.830 que puso fin a la monarquía borbónica restaurada.

El primer cuadro político de la pintura moderna, identifica la *Libertad* con la figura de una mujer, que con la bandera tricolor alzada en una mano y un fusil en la otra, dirige al pueblo revolucionario, contra los negros poderes del terror blanco.

Sin embargo, la figura no responde solo al ideal femenino de la *Libertad*. Su belleza resulta demasiado clásica y poco sensual. Es una mujer fuerte, pero con pechos fértiles, como para amantar todos los hijos de la revolución.

Tiene algo de gran madonna y de madre. Va acompañada de un hijo.

Se superpone en ella, un segundo femenino, el de la patria como patria madre.

Una madre sacrificada, paciente, protectora, comprensiva y sangrante por sus hijos, que mueren suplicando a sus pies. Como el herido del cuadro.

Una madre también emputecida por la locura de los hombres, como la abuela tierra - también femenino - madre de abuelas de eternas madres.

¿Y la belleza?... la belleza... femenino. Por eso la mujer es ideal de la naturaleza... madre y femenino, lo mismo que lo es el ideal de la *Libertad*.

Todas las fuerzas de la imaginación, de la creatividad y la belleza, están unidas a valores femeninos, vinculados a la madre naturaleza.

¿Qué nombre más bello para tener una mujer que el de *Libertad*! El de María es solo de madre... el de solo mujer... *Libertad*.

¿Que nombre más bello para una hija, que el de *María Libertad*!

El viejo de Hemingway decía siempre *la mar*, como si se tratara de una mujer. Solo los pescadores más jóvenes, los que la rompían con la hélice de sus motores empleaban el masculino y la llamaban *el mar*. Hablaban del mar, como de un enemigo. El viejo la sabía madre y amante, como la luna, que le afectaba lo mismo que a una mujer. La luna... también femenino.

Jaspers decía que *toda existencia parece en sí redonda*.

Van Gogh ha escrito que *la vida es probablemente redonda*.

La vida ¡no podía ser de otra manera... tenía que ser femenino!

Yo sueño a la mujer redonda, sensualmente redonda, como sus formas, como sus pechos, como su alumbramiento... también redondo.

Todos los deseos completamente satisfechos son redondos. Como los objetos de la felicidad, como el nido, como la casa, como el pensamiento perfecto... redondos.

El cosmos, la tierra, el sol, la masa, el vacío, el hueco... los percibimos redondos.

Lo que la felicidad toca lo redondea. Cuando nos recogemos en la intimidad de nuestra ensoñación, nos sentimos redondos.

La mujer, cuanto más mujer, más redonda.

La hembra, cuanto más gozosa, más redonda.

La madre, cuanto más comprensiva, más redonda.

La abuela, cuanto más entrañable, más redonda.

La felicidad... ¿cómo se puede percibir sino redonda y femenina?... ¿acaso es posible sin la mujer?... El hombre sin la mujer no es nada, no es... ni hombre.

¿Qué le vale la pena a un hombre en su vida, si no tiene una mirada de mujer?

Dice Machado que *el hombre no es hombre hasta que no oye su nombre de los labios de una mujer...* Puede ser.

¿La paz?... la paz de los hombres, solo podía ser femenino.

¿Y la guerra?... la guerra de los hombres ¿también femenino?

Una mujer nos da la vida, nos alumbró, decíamos. Pero una mujer también nos la quita, nos la apaga... la muerte... femenina.

Desde la luz del origen, hasta la oscuridad de la muerte, la vida soñada del hombre, transcurre por los laberintos de lo femenino.

Aberto Lopez. Español, enamorado de Bolivia hasta los tuétanos; Director de Ediciones Zola, se encariñó con *laletralibre*, a partir de esta entrega lo tendremos en nuestras páginas.

DEL OTRO CIELO

Franco Sapietro

Thomas de Quincey calculó que por cada superstición del tipo de las que desvelan a los paganos, nosotros poseemos veinte.

- Manuel Mujica Láinez

En un lugar de España
de cuyo nombre no quiero acordarme
se pasean a las siete de la tarde
en la playa, en el muelle, en el shopping
la gente nueva que veranea, los jóvenes
encallados junto a un coche descapotado
un magma resbalando bajo luces
balumba adolescente plástica y fluyente
torsos esforzados entre senos como orquídeas
binchas y collares
trenzas, minifaldas y caderas
las manos egipciamente hacia afuera
mezclas de parejas en un desfile de ocio
una búsqueda febril de nada
prolongándose en las calles y en el puerto y en el centro
proteica zarabanda de chicas que se desnudan
y rígidos narcisos que eligen su sonrisa
como un licor seminal de pieles y de guiños
o una serpiente sin cabeza ni cola
donde todo es recurrencia salvo el coche:
ahí anda el descapotado
cromado
plateado minotauro
fálico
artefacto diseñado para timar al viento
para domar el espacio
con un meteórico vidrio misterioso
donde uno sueña las nalgas
a ciento ochenta por hora un sábado a la madrugada
en un amanecer desnudo junto a una recia amazona
recogida en sí misma como un felino presto
a lanzar una mirada de fuego a las parejas circundantes
o los solos que en todo caso beben
y pasean como todos los otros
prisioneros de un ocio que desconocen
infinitamente caro y absurdo
una búsqueda que se prolonga a la morena que arrima un dedo
y después la mano en el capó que es mágico
del coche que es también una moto
noble máquina impasible que la desdeña
la obliga a ceder el puesto al de la camisa de Jamaica
que la toca, la huele, la compara
imita su rugido hasta que otro amigo lo arranca
de ese sueño despierto y ya hay dos que la sopesan
que fingen indiferencia o saben de mecánica
aprecian el motor, el caño de escape,
los cilindros del vientre genital del toro
la niña oscuramente excitada en ese altar y esa hostia
desfile sempiterno de sandalias
pulseras
cadenitas
trecitas
tatuajes
body piercing
aretes
puperas
musculosas
minifaldas
fútbol
calzoncillos y bombachas de marcas a la vista
y es un coche, un yate, una moto o el último juguete que sirva
para pensar en un lujo de hoteles climatizados
en casas con piscina y peces de colores
y muchísimos artefactos mágicos
mientras miran el invento que es una moto o un auto
que los mira frío y atento al estupro
de la rubia platino que moteja su cromo
que acaricia mientras su amigo manosea los cilindros,
cuentakilómetros, espejos retrovisores
y la noche como siempre es mágica para ellos
multitud de elegidos que adoran la maquinaria
flor y nata de la cultura de Europa
aedo y esperanza del consumo, el cristianismo y la libre empresa
los dones más preciados de Occidente
que velan los hierros como al becerro de oro
lo tocan lo codician lo acarician
con ojos con manos con cabellos
lo excitan lo violan lo masturban
lo adoran fingiendo despreciarlo
bromean sometiéndose a su hechizo
macho cabrío del sabbath en la noche tecno
su imagen les escoce los vientres y las grupas
humedece las bocas y los sexos
exige el más puro sacrificio, el más sincero
epílogo de un tiempo que se pudre
luminoso y lujoso
fosforescente y flúor
de fuego fatuo que resbala
en su vómito de whisky.

síndrome P
OÉTICO
cuando la museo-araña